

UN HOSPITAL ATENDIDO POR VOLUNTARIOS ESPAÑOLES ASISTEN LAS URGENCIAS

La ONG "Solidaridade Médica" operará a refugiados saharauis

Un anestésista del Juan Canalejo salió ayer rumbo al Sáhara para trabajar en el quirófano y ultimar la propuesta de la organización humanitaria

El Ideal Gallego • La Coruña

Un anestésico del complejo hospitalario Juan Canalejo partió ayer rumbo al áhara para trabajar junto a una decena de facultativos españoles en los campamentos de refugiados saharauis, donde malviven alrededor de ochocientos cincuenta mil apáridas. Es la segunda misión humanitaria al Sáhara que emprende Enrique Rodríguez Álvarez, que como miembro de la ONG Solidaridade Médica Galega ha participado también en una expedición familiar a Perú.

En esta ocasión, durante algo más de una semana, el equipo de médicos operará a un centenar de enfermos de otorrinolaringología o con complicaciones en la vista en un hospital puesto en marcha por el Ayuntamiento de A Coruña, que destina cada año el 0,7 de su presupuesto a programas de desarrollo.

Horario intensivo

No nos queda mucho tiempo para pasear", cuenta Enrique Álvarez. La jornada de los médicos españoles en el hospital saharauí comienza a las 9 de la mañana. Sólo salen del quirófano a las dos de la tarde para descansar y comer algo. La jornada de tarde se prolonga hasta las doce o la una de la madrugada.

"En el viaje anterior hicimos una media de 25-26 intervenciones diarias", cuenta con satisfacción el anestésista, que no ha tenido problemas para adaptarse a las precarias condiciones de vida en los campamentos.

"El menú diario es un poco de queso,



El anestésista Enrique Rodríguez, en el aeropuerto de Alvedro momentos antes de su partida a GAGO

unos dátiles y un potaje, pero cuando llegan las horas de las comidas tienes tanta hambre que te lo comes todos los días con el mismo placer", explica Enrique Rodríguez, que cuenta que tras unas semanas de estancia junto a los saharauis parece una broma que alguien proteste por el punto de cocción de la langosta.

"Ves que la gente a pesar de tener sólo cubiertas las necesidades mínimas para la supervivencia no pierden su carácter hospitalario ni la alegría", cuenta el facultativo. Los médicos viven en las mismas condiciones que el resto de los refugiados. Los 14 profesionales sanitarios comparten dos habitaciones y un cuarto de baño. Su único lujo es una ducha de agua caliente un par de veces a la semana en los baños del hospital.

En el centro, situado en el principal de los cuatro asentamientos que se levantan en el desierto, se turnan permanentemente equipos de médicos españoles procedentes de diversas ciudades. Enrique Rodríguez viaja esta vez al Sáhara con una propuesta de Solidaridade Médica Galega para participar en el programa con un equipo de especialistas en alguna de las áreas que precisa el centro.

Necesidades

Entre los refugiados hay médicos generales pero carecen de profesionales especializados, por lo que sólo cuentan con el voluntariado extranjero para las intervenciones quirúrgicas y las consultas sobre patologías que no están al alcance de un médico de cabecera.

Una ciudad sobre la arena

Aunque es el segundo viaje que realiza al Sáhara, Enrique Rodríguez todavía recuerda la impresión que le produjo la primera vez que llegó a los campamentos de refugiados.

"Es como si en el Orzán desaparecieran las casas y sólo hubiera una gran extensión de tiendas, sin nada más", cuenta el anestésista que destaca que en la franja saharauí más que una barriada lo que forman los centenares de tiendas es una ciudad.

La población de refugiados es aproximadamente que la de la ciudad de La Coruña, alrededor de 250.000 personas, muchos de ellos niños debido a la política de natalidad impulsada por los gobernantes. "Es impresionante ver la salida del colegio, los niños son cientos y cientos", cuenta Enrique Rodríguez.

Modelo comunitario

La organización de la vida cotidiana en los campamentos es otro de los aspectos que sorprende al anestésista. "Aunque no hay trabajo todo el mundo tiene una ocupación en función de sus capacidades. Los niños están en la escuela y los adultos se distribuyen las tareas de la comunidad, desde la cocina hasta la educación", explica el médico que lleva como regalo en esta ocasión una placa solar. Con su clima, parecido al canario, una placa basta para dotar de electricidad a una familia. ■

La vida en los campamentos y sus escasos recursos están tan cuidadosamente racionalizados que cuando el equipo de otorrino y ojos llegue al centro hospitalario ya estarán seleccionados los pacientes que precisan intervenciones con mayor urgencia. ■